

Italia entrona a Cristina Cassar Scalia como 'la nueva Camilleri' por su subcomisaria Garrasi

Se ha escrito un crimen... en Sicilia

XAVI AYÉN
Catania (Italia)
Enviado especial



Si uno consigue eludir el poderoso influjo del Etna nevado y se pasea por cualquier librería de Catania comprobará lo que reflejan las listas de más vendidos en toda Italia: que los lectores han votado ya y la nueva Camilleri es la oftalmóloga siciliana Cristina Cassar Scalia (Noto, 1977), pues su quinta entrega de la subcomisaria Vanina Garrasi copa los espacios preferentes y es uno de los libros más solicitados en el mostrador.

Tras dos novelas románticas, Cassar Scalia creó a la subcomisaria Garrasi –en el italiano original es Guarrasi, pero los traductores al castellano consideraron que, bueno, ejem, mejor quitaban una ‘u’–, personaje del que publica una novela al año desde 2018. Esta agente cuenta con cierta experiencia, pues procede de la lucha antimafia, un trabajo inevitable en Sicilia, cuna del *padrino* más famoso de la ficción y en donde las familias tradicionales siguen operando, adaptándose a los tiempos.

Duomo publicará el próximo lunes 31 *Arena negra*, primera entrega del personaje, en la que la aparición de un cadáver momificado en el montacargas de una villa en Sciarra hace reabrir un caso de finales de los años 50. “La idea me vino al visitar la mansión que heredaron unos amigos –cuenta la autora, en una terraza de la plaza del Duomo–, abandonada hacía muchos años, desprendía una sensación inquietante”. El caso le

sirve para evocar “cómo era la Catania de los años 50”, tiempos en que acogía un gran burdel de lujo –en la ficción, llamado Casa Valantino–, “en un barrio lleno de lo que llamaban ‘casas de tolerancia’ o ‘casas cerradas’, por las ventanas que estaban siempre tapadas”. El barrio entero fue destruido pero en aquel prostíbulo se daban cita, como en un club social, las autoridades, los policías y los pudientes locales. “La sociedad integraba entonces esta actividad como algo normalizado, aunque estigmatizaba a las mujeres que la practicaban, no tenían ningún derecho”.

La subcomisaria Garrasi presenta características entrañables, como su pasión por las películas rodadas en Sicilia, que contempla compulsivamente una y otra vez en su reproductor de DVD.

“La mafia mató al padre de Vanina delante de sus ojos de niña –revela la autora–. Quise mostrar ese pasado porque aquí hemos te-

“Hoy la mafia ya no afecta a la vida cotidiana, a no ser que seas un comerciante al que pidan la cuota”

nido multitud de periodistas, jueces o fiscales asesinados en tantos y tantos años de carnicería. La mafia creció en la época en que la gente pasaba hambre y, para sobrevivir, aceptaban cualquier trabajo. Hoy es menos territorial, existe pero no tan ligada a unas



Cristina Cassar Scalia, el pasado lunes, en la azotea del Museo Diocesano de Catania

zonas, se ha hecho más global. Los jóvenes, en general, conocen los peligros pero hay barrios y familias donde nacen destinados a integrarse en ella. El ciudadano de a pie no la percibe, porque ella se mueve en un nivel más alto. A no

“No percibimos al Etna, aunque sea un volcán activo, como un peligro, a su alrededor crecen muchas cosas buenas”

ser que seas un comerciante obligado a pagar la cuota y, en ese caso, o te marchas de la región o te lo tomas como un impuesto más”.

La gastronomía local –arancini, caponata, pasta alla Norma, annunziante, involtini, cuscús de pescado, cannolo...– es fundamental

para ambientar, como mandan los cánones de la novela negra mediterránea desde Manuel Vázquez Montalbán. Aquí, se incluyen costumbres tan extrañas como mojar pan caliente en los granizados.

En ocasiones, los personajes se ven cubiertos de unas cenizas negras que el Etna esparce sobre las calles. “Es el volcán activo más grande de Europa. Uno despierta y se encuentra de repente la casa cubierta de ceniza –explica Cassar Scalia–. Pero ningún catanés lo percibe como un peligro, lo llamamos ‘el volcán bueno’, no provoca muertos, avisa con tiempo de la llegada de la lava y, a su alrededor, crecen muchas cosas buenas. Quizá es nuestra estrategia de supervivencia”. La última erupción fue... el pasado septiembre.

Otro aliciente de la obra son las rivalidades regionales: personajes de otras provincias dicen que los sicilianos son poco serios, que

llegan tarde; y aprenden que, para no ofenderlos, no hay que rechazar nunca lo que te ofrecen ni llamarles a la hora de la siesta. “Persiste en nosotros lo de decir las cosas sin decir las o no dormir mucho, salimos de noche, nos reunimos en los muchos quioscos abiertos, que ofrecen fritos, zumos naturales, café o dulces”.

Aunque en esta novela se encuentra con “un seductor en serie”, la situación sentimental de la subcomisaria es, como dirían en las redes sociales, *complicada*, con un exnovio fiscal amenazado por la mafia hacia el que se siente atraída pero al que evita por el temor a que sea asesinado.

Influenciada por Simenon, Sciascia y la española Alicia Giménez-Bartlett, la escritora sigue recibiendo pacientes en su consulta oftalmológica. “No quiero dejarlo, hablar con ellos me ayuda luego a construir a mis personajes”.

MARCO FICINI / DUOMO